3. El Cocito. Aunque esta cuestión no pertenece al campo de las ciencias naturales, sino de la geografía, la resolveremos aquí brevemente por no consagrarle un capítulo. separado Argúyenos la incredulidad el que se halle mencionado en el libro de Job un río de la mitologia griega. La respuesta es muy sencilla. Job habla de un río cuyas propiedades son las mismas que los gentiles asignaron al Cocito. Este nombre no se halla en el original, sino que San Jerónimo por razón de semejanza tradujo de este modo la palabra que encontró en el texto.

CAPITULO VIGESIMO PRIMERO.

LA DETENCION DEL SOL.

Pocas cuestiones escripturarias habrá que hayan interesado tanto á los sábios y hayan sido objeto de tanta oposición, como el hecho que se refiere en el Cap. X del libro de Josué, es decir la milagrosa detención del sol, ó más bien dicho la prolongación del día para dar lugar á que el caudillo de Israel obtuviese una plena y decisiva victoria.

Para proceder con el debido órden en esta cuestión, dividiremos el presente capítulo de la siguiente manera. Primero expondremos el sentido literal del pasaje citado explicando algunos de sus términos. En seguida referiremos las diversas hipótesis que establecen los sabios para explicar esta detención y finalmente emitiremos nuestro juicio acerca de ellas, y nos empeñaremos probar la que nos parezca más probable.

I. EXPLICACION DEL PASAJE JOSUANO

Las palabras con que el autor sagrado refiere el milagro de Josué son las siguientes: "Entonces habló Josué al Señor, en el día en que destruyó al Amorreo ante la presencia de los hijos de Israel y dijo delante de ellos ¡oh Solo no te muevas hacia Gabaon y tu ¡oh luna¡ hacia el valle de Aialon. Y se detuvieron el sol y la luna hasta que se vengó la nación de los hebreos de sus enemigos. ¿Acaso esto no está escrito en el libro de los justos? Así pues, se detuvo el sol en medio del cielo y no se apresuró á ocultarse por el espacio de un día. Ni antes, ni después hubo día tan largo, obedeciendo Dios la voz de un hombre y peleando por Israel."

En el targum de Onkelo, se lee: *Entonces alabó Josué al Señor* ó sea oró al Señor para que le concediese tiempo suficiente para obtener plena victoria de sus enemigos y para que no se le escapase la ocasión propicia que se le presentaba para cumplir con el precepto divino de exterminar á los cananeos. Confiado en las promesas que Dios le había hecho de asistirlo como á Moisés asistió profirió las siguientes palabras: *Sol no te adelantes hacia Gabaon*. En el hebreo leemos: *Sol cállate*, de la palabra *damam* que significa callarse; pero en muchos otros lugares de la Escritura se toma como sinónima de descansar lo que no debe extrañarse en una lengua tan pobre, como la hebrea. Así debe tomarse en este lugar como se desprende de que en el verso siguiente donde la vulgata dice: *Se detuvieron el sol y la luna*, hallamos en el texto hebreo el verbo *aamael* que propiamente significa detenerse.

Mayor dificultad ofrece la interpretación de la segunda parte del versículo, es decir: *¡Oh luna! no te adelantes hacia Aialón* ya que la detención de la luna sería absolutamente innecesaria para la prolongación del día.

Varias son las soluciones que suelen darse á este pasaje. Según algunos Josué solo apóstrofó á la luna para guardar el paralelismo con el versículo anterior, ó bien que dicho apóstrofe fué añadido con el mismo objeto por Esdrás ó por aigún otro, ó bien porque así se hallaba en el libro poético de los justos que después se cita y del que quizá fueron tomadas estas palabras. Es más probable lo que opinan otros autores. Según ellos lo que Josué intentó fué la prolongación del día y el retardo de la noche: ahora bien, como en el Génesis la luna es llamada *luminar de la noche*, como el sol, *luminar del día* y según las ideas que en esa época se tenían acerca del movimiento de los astros fuera necesaria la detención así del sol como de la luna para la prolongación del día por eso Josué á ambos mandó que interrumpieran su curso.

Gabaon era una ciudad situada en el territorio que después tocó en suerte á la tribu

de Benjamín y Aialou situada al occidente de la anterior se hallaba separada de ella por el camino que llevaba á Betorou, de la tribu de Dan. Así pues, cuando Josué dijo: *sol no te adelantes hácia Gabaon* quiso que el sol poniente y que por eso estaba en la parte adversa de Gabaon siguiera iluminando la ciudad y el camino de Bethoron; y por el contrario quiso que la luna que quizá se veía ya en el Oriente no adelantase en su camino, sino que enviase los rayos de su luz contra la opuesta llanura y ciudad Aialon.

Hácese mención en esta historia, del libro de los Justos. Cual fuese este libro lo ignoramos pues que hace mucho tiempo que se perdió, y de él no vuelve á hacerse mención sino en el libro II de los Reyes I. 18. Opinan algunos intérpretes tanto judíos como cristianos que este libro es el mismo que con el título de *Libro de las batallas del Señor* se cita en el de los Números y que era un catálogo de los varones ilustres que se distinguieron sea por su fortaleza en las batallas, sea por su prudencia y madurez de su juicio, sea por su piedad sincera para con Dios; pero que habiendo Esdras ú otro hagiógrafo transcrito su contenido en varios otros libros él de los Justos perdió su importancia y cayó en olvido. Así opinan Sixto Senense, Andrés Massio, Serario y Calmet; Otros del nombre hebreo de este libro: *sefer hai haschiar* deducen que su objeto era coleccionar los cánticos con

que los hebreos, como todos los pueblos antiguos perpetuaban la memoria de los grandes hechos. La razón de este modo de opinar estriba en que la palabra *char* significa cántico; y así según ellos las palabras de Josué: Oh sol no te apresures hácia Gabaon son una pura alegoría copiada textualmente de un cántico popular. Este es el parecer de Rosenmiiller. La objeción que los incrédulos hacen, tomada de este lugar tendrá oportunamente su solución.

Suelen también inquirir los exégetas acerca de la hora en que se detuvo el sol. De las palabras de la Vulgata algunos deducen que el milagro sucedió cerca del medio día cuando el sol se hallaba en la mitad de su camino, *en la mitad del cielo ó en medio del cielo.* Otros de las palabras que siguen: *y no se apresuró á ponerse durante el día* opinan que el hecho se verificó poco antes de ponerse el sol. Esta opinión parecerá más probable á quien considere que Josué no debió solicitar de Dios un milagro sino en el caso extremo, cuando al ver el día ya próximo á morir comprendió que iba ya á ser imposible su victoria. Además la permanencia del sol en la mitad de su carrera hubiera sido muy nociva á los israelitas, pues los rayos del sol bien pronto hubieran agotado sus fuerzas. A más de que en esa hora todavía no era posible que se viese ya la luna en el Oriente. Así opinan él Avuleuse, Cornelio Alapide Tiri-

no y otros. La frase: *en medio del cielo* no obsta á esta interpretación, porque como puede colegirse de la comparación de este lugar, con otros muchos de la Escritura en medio del cielo, no significa otra cosa que encima del horizonte visual. Así el monumento de 12 piedras que mandó fabricar Josué y que se colocó frente á la ribera del Jordán, se dice que se hallaba en medio del Jordán. Y en este mismo libro cuando se dice *el anatema está en medio de ti, oh Israel*, nadie dirá que el culpable por quien fueron dichas estas palabras estaba precisamente en el centro del campamento Israelita.

Finalmente se pregunta cuanto tiempo duró este día milagroso? De unas palabras del eclesiástico en el capítulo 44 sabemos que fué doble sobre un día ordinario. Dice el escritor sagrado *¿Acaso en el día de su venganza no fué detenido el sol, y un día se hizo como dos?* La sentencia más común entiende esta duplicación del día civil y por consiguiente admite que se compuso de treinta y seis horas.

II DIVERSAS HIPOTESIS EXCOGITADAS PARA EXPLICAR EL MILAGRO DE JOSUE.

Pasamos por alto la opinión de los que negando absolutamente la veracidad de los libros santos, enumeran esta narración entre los mitos y las fábulas, pues no es nuestro objeto demostrar la autenticidad de la sagrada Escritura, sino responder á las dificultades que se le hacen en nombre de la falsa ciencia.

Tratamos de examinar las hipótesis de aquellos autores, que supuesta y admitida la veracidad del libro de Josué, explican de diverso modo la detención del sol. Estas hipótesis pueden reducirse á tres: primera la de los que no ven en este hecho un positivo milagro, ó sea que no admiten prolongación alguna de día; segunda, la de los que admiten un milagro en este hecho consistente en la verdadera y real detención de la tierra en su movimiento de rotación ó sea del movimiento aparente del sol alrededor de la tierra; tercera, la de los que explican este prodigio, por una milagrosa refracción ó reflexión de los rayos solares. Entre los partidarios de la primera sentencia que niega la prolongación del día ó sea el milagro, unos dicen que toda esta narración es una mera alegoría, por la que el autor quiso manifestar la facilidad con que por favor especial de Dios obtuvo Josué la victoria y deshizo á sus enemigos. Por consiguiente Josué con aquellas palabras: "sol no te adelantes hacia Gabaon" solo quiso manifestar el grande deseo que tenía de que le bastase el espacio de un día para derrotar completamente á sus enemigos. Las palabras siguientes: " se detuvo el sol y no se apresuró á ocultarse en el espacio de un día" designan el cumplimiento de este deseo, como si hubiera dicho: Dios colmó los deseos de Josué y le concedió matar á tantos enemigos en el espacio de un

día, como apenas en circunstancias ordinarias pueden matarse en dos. Así opinan entre los judíos el Rabino Maimonides y entre los católicos Jahn, Quatremere etc.

A esta hipótesis se reduce también la de aquellos que explican el hecho de Josué por una reflexión natural de los rayos solares en alguna opuesta nube, ó sea al fenómeno llamado "parelion," ó bien á una refracción natural de los mismos rayos en la nube que produjo el granizo de que se habla en el vers. 11 del mismo capítulo. Defienden esta hipótesis, Espinosa, Leclerc y otros.

La segunda sentencia explica el hecho por una verdadera y real detención del sol ó de la tierra. La generalidad de los Padres siguiendo las conclusiones de la cosmografía común en su tiempo, y creyendo que la tierra es el centro del sistema planetario, explicaron el milagro por una real detención del sol. Pero como ahora es universalmente admitido y se halla plenamente demostrado el sistema de Coopérnico ó sea de la inmovilidad del sol por ser el centro del sistema planetario, los expositores de la sagrada Escritura explican el prodigio de Josué por una real detención de la tierra y aparente del sol, de tal modo que él general de Israel ó bien mandó al sol que se detuviese porque juzgaba acerca de su movilidad como juzgaban todos los de su tiempo [lo que en nada perjudica á la veracidad de la Escritura] ó bien por-

que aunque conociese que el sol está inmóvil, habló como hablan hoy todos los hombres aun los mismos sabios en casos análogos.

La tercera hipótesis, que adelantó primero que nadie, Bergier en su Diccionario Teológico artículo "Sol" asienta que al mandato de Josué el día se prolongó realmente no porque la tierra se hubiese parado en su movimiento rotatorio, sino porque Dios hizo que los rayos solares que ordinariamente se prolongan en línea recta, describiesen en este caso una línea curva, y produjeran una reflexión ó bien una refracción que prolongó por doce horas el crepúsculo. Esta sentencia difiere de la primera en que admite la intervención del milagro en esta reflexión ó refracción que aquella explica naturalmente.

III. Examen de las tres opiniones.

Para decidir cuál de las tres opiniones concilia mejor la Sagrada Escritura con las conclusiones legítimas de la ciencia, adelantamos la siguiente proposición:

Al mando de Josué el dia realmente se prolongó y aunque ningún absurdo se seguiría de explicar esta prolongación del día por la detención real de la tierra, nos parece más verosímil y probable explicarla por una milagrosa reflexión ó refracción de los rayos solares.

Tres partes contiene esta proposición: la primera asegura que el día de Josué fué realmente prolongado y por consiguiente va contra los que solo ven en esta narración una mera alegoría ó tratan de explicarla por un crepúsculo un poco más dilatado que de ordinario. La segunda asegura que la opinión de muchos Padres de la Iglesia y autores eclesiásticos acerca de la detención real de la tierra y aparente del sol, no encierra absurdo alguno, y la tercera admite la opinión de Berger acerca de la milagrosa reflexión ó refracción, como la que mejor concilia la Escritura y la verdadera ciencia.

1. Demuéstrase la prolongación del día Josuans. Todo el que lea el capítulo décimo de Josué comprenderá fácilmente que el autor cuenta una historia y no hace una alegoría. Habla en primer lugar del viaje de los israelitas de Gálgala hacia Gabaon en el versículo 9, después la fuga de los Amorreos y su gran matanza que se hizo entre ellos por todo el camino de Betoron hasta Azeca y Maceda (verso 10). Luego se habla de la lluvia de piedra ó de granizo que mató á muchos más Amorreos, que los hijos de Israel (verso 11). Después añade, que el tiempo de la matanza se prolongó por la detención del sol (verso 12) y para que nada de ésto pudiera tomarse figuradamente añade con palabras tan claras cuanto sencillas: *No hubo antes ó después tan grande día* (verso 14).

Después de esta narración prosigue Josué narrando la vuelta de su ejército hacia Galgala (verso 15) la aprehensión y suplicio de los cinco reyes delante de todo el pueblo (verso 16 y siguientes).

Ahora bien, dice Ubaldi, ¿quién no vé en toda esta narración una verdadera y sencilla narración de los hechos y que las circunstancias están de tal manera enlazadas entre sí, que es imposible esplicar unas en sentido propio y otras en sentido figurado y metafórico? Si los versículos 12 y 13 contienen una locución poética, esto no excluye su veracidad histórica, porque una cosa es la forma poética bajo la que se refiere un hecho verdadero para darle realce y hermosura, y otra es la figura ó alegoría que escluye un hecho que realmente aconteció. Admitimos la primera y rechazamos la segunda." Además, y como puede atribuirse este sentido al pasaje de Josué, esto es, que fueron exterminados en un día tantos enemigos como se hubieran podido exterminar en dos, pueden componerse con las palabras siguientes que nada tienen de poéticas, es decir: *no hubo antes ni después un día tan largo?*

Los hagiógrafos posteriores hablan de la detención del sol como de un hecho histórico. Así Jesús Sirach, autor del Eclesiástico, en las biografías de los varones ilustres de Israel, hablando de Josué dice:

¿No es verdad que en el colmo de su arrojo, se detuvo el sol, y un día se alargó como dos? Invocó al Altísimo y omnipotente para exterminar hasta el fin á sus enemigos y lo oyó el Dios grande y santo mandando contra ellos piedras de granizo de gran mole. Arremetió contra la nación enemiga, y en el descenso (de Bethoron) los derrotó, para que conozcan las gentes el poder de Dios etc. (1.)

Habacuc refiriendo los diversos prodigios obrados por Dios después del tránsito del Jordán, añade: *El sol y la luna se detuvieron en sus tiendas al ver el fulgor de tus saetas.*

2. *Demuéstrase que ningún absurdo se sigue de la hipótesis que admite la detención real de la tierra y aparente del sol.*

Supuesta la autenticidad del libro de Josué y dado que el autor de esta milagrosa narración haya referido un hecho histórico, como acabamos de demostrarlo, la única razon que podría aducirse en contra de la hipótesis que venimos exponiendo sería que esta narración contiene un absurdo. Pero esto nunca podría demostrarse, porque aunque este hecho sea admirable y estupendo, no es imposible al poder de Dios, por cuya voluntad los astros giran en sus órbitas y se rigen por ciertas y determinadas leyes. Nada pues, á no ser la imposibilidad del milagro puede objetarse á la verdadera prolon-

(1.) Eccli. XLVI, 5-7

gación del día por medio de la detención del sol y de la tierra. Esto se hará más manifiesto al responder á las objeciones.

3. *Demuéstrase la preferencia que se debe otorgar á la hipótesis que explica la prolongación del día por una milagrosa reflexión ó refracción de los rayos solares.*

Antes de entrar de lleno á la demostración supongo como plenamente probado, 1° que según el sistema de Coopérnico: las palabras de Josué *Sol no avances hacia Gabaon ..... Se detuvieron el sol y la luna..... Se detuvo el sol en medio del cielo* no pueden entenderse en sentido propio y literal. Esto lo conceden los mismos seguidores de la anterior hipótesis, entre ellos el P. Veith, de modo que según ellos Josué, no pidió á Dios precisamente que se detuviese el sol, pues que está inmóvil, al menos respecto del sistema planetario; sino que quiso como último resultado, una sola cosa: que el día se prolongase. Ahora bien, como él no sabía que esto pudiera acaecer por otra causa que por la detención del curso aparente del sol, que quizá el juzgaba como real, por eso le mandó que se detuviese. Así pues la frase de Josué, sacada del modo vulgar de expresarse y pesada en el platillo de la ciencia es una locución figurada.

No se diga que hay contradicción entre lo que antes dijimos, esto es, que esta narra-

ción no era una parábola ó alegoría; porque una cosa es usar de una metáfora ó de cualquiera otra figura de dicción al referir uu hecho que realmente acaeció y otra referir una alegoría fingiendo acontecimientos que jamás sucedieron. Así por ejemplo, cuando S. Juan en el Apocalipsis dice: *Venció el leon de Judá* habla de una verdadera victoria, aunque la persona del vencedor, que es Cristo esté designada con la metáfora de leon de Judá. Y ya que los ejemplos vulgares suelen dar grande esclarecimiento á los raciocinios, decimos, que así como cuando alguien dice: *hoy al salir el sol yo salí de mi casa ó bien mañana al ponerse el sol iré á verte,* expresamos acciones reales, aunque no sea cierto que el sol sale ó que se pone, así aunque la expresión de Josué dirigida al sol, no fuera verdad si se consideraba bajo el aspecto científico, manifestaba un deseo real y verdadero de la prolongación del día.

2. Supongo como evidentes que Josué en último resultado y como último objeto de su oración á Dios, lo que quiso fué que el día se prolongase hasta consumar la exterminación de los cananeos y por eso, solo esta prolongación pertenece á la substancia del asunto y solo ella debe caer necesariamente bajo el sentido literal y propio; pero lo demás, ó sea el modo con que se verificó el portento no puede entenderse en sentido literal, desde el momento en que éste es imposible. Esto supuesto paso á demostrar la mayor probabilidad de la tercera hipótesis.

La opinión que ha admitido un único y sencillo milagro y que en manera alguna se opone al sagrado texto, debe ciertamente preferirse, á las demás hipótesis que si bien no repugnan dada la posibilidad del milagro, multiplican indefinidamente el número de milagros: tal es la opinión que explica el milagro de Josué por una prodigiosa reflexión ó refracción de los rayos solares; luego ésta debe preferirse á las demás

La proposición mayor de este silogismo nos consta por el axioma teológico que enseña que los milagros no deben multiplicarse sin que de ello tengamos constancia cierta. Por más que á Dios sea igual obrar uno ó muchos milagros, obrar milagros mayores ó menores; sin embargo ya que el milagro acontece fuera del orden establecido en las cosas, no debe suponerse su existencia mientras de ella no conste con toda certeza y por eso si algún hecho puede explicarse sin milagro, no tenemos que admitirlo, y si nos consta de un solo milagro no hemos de admitir dos ó más.

Debemos ahora demostrar que nuestra hipótesis no repugna al texto sagrado y que limita el número de milagros. En primer lugar el sentido propio y literal de este pasaje lo único que pide es la prolongación del día; pues bien, esta prolongación se explica per-

fectamente por una milagrosa reflexión ó refracción de los rayos solares, de lo que se sigue que la tercera hipótesis no repugna al sagrado texto. Además de esta sentencia admitido un solo milagro ó sea la derogación de una sola ley de la naturaleza; la de la propagación de la luz en línea recta, se evitan las dificultades é inconvenientes de las demás hipótesis. En ella se puede explicar fácilmente la carencia de tradiciones de los pueblos antiguos sobre este hecho, puesto que el sol milagrosamente reflejado solo fué visto en el descenso de Bethoron. Ni ocurrirían las perturbaciones sea en el sistema planetario, sea en la superficie de la tierra, sea en las mareas, y en una palabra no sería necesario admitir milagros sobre milagros para sostener la realidad de la prolongación del día al mandato de Josué.

IV. Solución de las Dificultades.

---

1. *Dificultades que tienden á demostrar que la narración del milagro de Josué fué una mera alegoría.*

1ª Toda esta narración está tomada del libro de los Justos, como se desprende de aquellas palabras: *¿Acaso no está esto escrito en el libro de los justos?* Ahora bien, el libro de los Justos era un libro poético y lleno de

alegorías, por consiguiente esta narración es igualmente alegórica. Respondemos á esta dificultad en primer lugar, negando que la única fuente de donde se tomó este escrito haya sido el libro de los Justos. Este libro se cita para confirmar la narración ó sea para aducir un testimonio más de su veracidad, como suelen hacerlo los otros escritores hebreos, que siempre procuran buscar un apoyo de su dicho en el testimonio de sus contemporáneos. Así lo observamos en el autor de los libros de los Reyes y de los Paralipómenos.

Pero aun suponiendo que las palabras de Josué, estuviesen textualmente copiadas del libro de los Justos, y que ellas sean una expresión enfática propia de un libro poético, no se sigue que la narración sea alegórica, pues que en todo tiempo se ha usado describir y cantar el hecho real bajo una forma poética. Además ignoramos cual fuera el carácter del libro de los Justos, porque las dos únicas menciones que de él se hacen en la escritura, no bastan á darnos una idea adecuada de su naturaleza.

2ª Esta narración se puede explicar perfectamente por medio de las leyes naturales, porque los hebreos ignorantes pudieron atribuir á la detención del sol, el fenómeno natural llamado *parelion*, ó simplemente por la refracción algún tanto prolongada que ha-

cía ver el sol sobre el horizonte cuando en realidad ya se había ocultado.

Esta explicación es de todo punto imposible, porque si bien es cierto que á causa de la refracción de los rayos solares, muchas veces parece que el sol permanece por algún tiempo sobre el horizonte, después de haberlo traspasado, este fenómeno lo mismo que el parelion ó falso sol no pueden durar sino unos cortos instantes y nunca prolonga el día al grado de poder decir que un día se ha hecho como dos. Y si esta refracción se explica por un milagro tendremos la tercera hipótesis que hemos defendido.

3ª No puede explicarse el silencio de los historiadores profanos sobre un hecho tan extraordinario que debió conocerse en todo el universo; mas aún, el mismo S. Pablo que en la epístola á los hebreos capítulo XI, recuerda los milagros verificados en el Antiguo Testamento, ninguna mención hace de este hecho prodigioso.

Advirtamos que en la hipótesis que defendemos, de la reflección ó refracción milagrosa de los rayos solares, esta objeción no tendría lugar, porque la prolongación del día solo se hubiera visto en la tierra de Canaan y no en lo restante del orbe.

Pero respondiendo directamente á la dificultad diremos, que los autores profanos son muy posteriores al hecho que defendemos, por lo que de él no pudieron tener noti-

cias, sino por la tradición ó por la historia de los hebreos; pero siendo un hecho extraordinario debemos decir, que la tradición respectiva en el lapso de seis siglos se perdió ó se alteró radicalmente, ó que no tuvieron conocimiento de los libros de los hebreos, lo cual es muy probable, ó que habiéndolos conocido ninguna fé les dieron, de todo lo que se deduce que es muy explicable el silencio de los historiadores.

No faltan sin embargo, quienes creen hallar vestigio de esta tradición: 1º En los anales de los chinos, donde se lee que bajo el séptimo Emperador Yao el sol duró diez días seguidos sobre el horizonte. 2º En esa noche prolongada por Minerva hasta que Ulises completó la matanza de los cerdos como se refiere en el libro XXIII, verso 242 de la Odisea. 3º En el poder que se atribuía á los magos de prolongar el día como consta en Virgilio (1) y en Lucano. (2) 4º En diversos escritos de Herodoto (3) Platon (4) Varron, Ovidio y otros. Pero estas alusiones son demasiado vagas para que de ellas podamos servirnos para aducir un momento sólido.

---

(1) Eneida lib. IV, 487.
(2) Farsalia lib. VI.
(3) Euterpe I. II. n. 142.
(4) Politica et Timaeus.

Con relación al silencio de San Pablo en la epístola á los hebreos diremos con Ubaldi á quien acabamos de cítar: En ese lugar no trataba S. Pablo de enumerar todos los prodigios que hizo Dios al pueblo hebreo, sino algunos solamente que ponían en claro la fé viva de sus padres, por lo que conmemora únicamente aquellos milagros como la destrucción de Jericó que se debieron no á la confianza de algún profeta en la palabra de Dios, sino á la de todo el pueblo, como sucedió en el hecho aludido. Por eso San Pablo nada dice de los portentos obrados en el Egipto, del paso del Mar Rojo y del Jordán y de la detención del sol.

II. *Dificultades contra la posibilidad de que la tierra interrumpiese su movimiento de rotación.*

1° Es imposibie la suspensión del movimiento de la tierra, porque según la ley Newton los astros están de tal manera coordinados en sus movimientos, que no puede uno detenerse sin que los demás sufran un trastorno tal, que acabaría con muchos de ellos. Esta objeción procede de la confusión entre el movimiento de traslación y el de rotación. Todo esto acaecería si la tierra se hubiera detenido en su curso al rededor del sol; pero en el movimiento en torno de su propio eje, y eso sin contar con que Dios autor de las leyes de la naturaleza muy bien pudo impedir todos estos trastornos.

2° De una repentina cesación del movimiento rotatorio de la tierra se hubiera seguido en virtud de las leyes de la inercia la destrucción de todos los edificios que hay en su superficie y además las excesivas mareas hubieran inundado toda la tierra. Respondemos que si Dios puede mandar á la tierra que se detenga, puede también impedir tanto la destrucción de los edificios, cuanto la prolongación de las mareas.

3ª Si el día se hubiera duplicado los soldados de Josué hubieran desfallecido en el combate. Respondo que nada nos obliga á decir que los soldados de Josué pelearon sin descanso; pero aun cuando así fuera ¿acaso Dios que hizo un prodigio para prolongar el día no pudo dar á los soldados israelitas la fuerza necesaria para exterminar á sus enemigos?

Todo esto se evitaría en nuestra tercera hipótesis. Así opina Ubaldi, cuando dice: si á alguno parece demasiado suponer tantos prodigios en uno solo, puede admitir la hipótesis perfectamente sostenible, de que ni el sol, ni la tierra propiamente se detuvieron; sino que la divina potencia creó una criatura que supliera las veces del sol, ó que los rayos solares contra las leyes físicas y ópticas aun iluminasen á Gabaón después de que el sol se había ocultado, por una milagrosa reflexión ó refracción que duplicó el día.

III. *Dificultades en contra de la hipótesis de la milagrosa reflexión ó refracción.*

1.º Esta hipótesis rechazando el milagro que nos consta con evidencia, admite uno del que no nos consta. Este aserto es enteramente falso, el milagro que nos consta con certeza es que el día realmente se prolongó; pero el modo de esta prolongación, si fué por la detención de la tierra ó por la inflección de los rayos solares, no nos consta, por lo que supuesto que las palabras: *se detuvo el sol* etc. no pueden entenderse literalmente porque el sol está inmóvil, tanto la segunda como la tercera hipótesis, distan igualmente de las palabras de la narración.

2.º El teólogo debe interpretar la Sagrada Escritura *conforme al consentimiento unánime de los Padres de la Iglesia*. Ahora bien, los santos Padres jamás interpretan el milagro de Josué según lo hacen los defensores de la tercera hipótesis, luego ésta es inadmisible para un teólogo católico. Si esta objeción algo probara, nos obligaría á admitir que no fué la tierra, sino el sol, quien se detuvo, pues que los padres hablaron siempre de la detención del sol, y no de la tierra; lo cual sería absolutamente contrario á las lucubraciones de la ciencia. Además, no nos es lícito abandonar la interpretación de los Padres, cuando se trata de una cuestión dogmática, pero cuando se trata de una científica, crítica ó histórica, sus opiniones deben

examinarse á la luz de la hermenéutica y de las ciencias, y si no aparecen del todo fundadas, deben rechazarse con el debido respeto. En fin, la tercera hipótesis también puede conciliarse con estas opiniones, porque los padres lo que unánimemente enseñaron ó quisieron enseñar, fué que el dia Josuano realmente se prolongó; pero con relación al modo con que se prolongó hablaron como lo hace el vulgo, prescindiendo absolutamente de la cuestión astronómica.

CAPITULO XXII.

SANSON.

El héroe legendario de las Escrituras, cuyas proezas exceden en mucho á los célebres trabajos de Hércules, es Sansón. No discutiremos ahora sobre la posibilidad de lo que ejecutó este Juez de Israel, pues que ni es nuestro objeto probar la posibilidad del milagro, ni todo lo que hizo Sansón excede á las fuerzas naturales. Tampoco hablaremos del carácter moral de Sansón, sino que de acuerdo con nuestro programa, demostraremos que ninguna de sus proezas está en oposición con las enseñanzas de las ciencias naturales.

1. El primer hecho que parece absurdo á los naturalistas, es el panal que se halló en la cabeza del león. Consignemos ante todo las palabras del sagrado texto: *así, pues, encaminose Sansón con su padre y su madre á*